



EL REGRESO DE *Rania*

La más reina de todas las reinas de *Oriente* regresa definitivamente a la escena pública tras una *temporada de semirretiro*, y lo hace sumando un nuevo premio en su imparable tarea por mejorar el mundo. *Catorce años* después de subir al *trono*, Rania de Jordania aún conserva la magia con la que ha seducido a *miles de herejes*.

Por Mariola Montosa



Rania es bella,
poderosa, talentosa y
preocupada por sus hijos.

Caramba!", dijo el rey **Abdalá II de Jordania** la primera vez que vio a **Rania**, en una fiesta en 1993. Lo contó en su autobiografía *Nuestra última oportunidad* y viene a ser lo mismo que pensamos todos aquellos que la descubrimos en su entronización en junio de 1999 con aquel vestido de pedería de corte caftán y tonos dorados, y aquella impresionante corona que ceñía un soberbio moño. Aquel día, sus ojos oscuros y rasgados cautivaron a multitud de gente, convirtiéndose ya no es simples fans sino en fieles conversos.

Sin embargo, el embrujo de Rania de Jordania va más allá de la primera impresión. Catorce años después de su llegada al trono, es un referente dentro y fuera de las monarquías. "Es, sin duda alguna, una de las mujeres más influyentes en el mundo de la moda y la mejor embajadora de las mujeres del mundo árabe", sentencian las reputadas expertas en imagen españolas **Ana Iriberry** y **Sara Largo**.

Una opinión totalmente avalada por *The Atlantic Council*, uno de los think tanks apolíticos más importantes de todo el mundo y que este año ha otorgado su Global Citizen Award a la reina consorte de los jordanos por su liderazgo a la hora de solucionar desafíos globales.

El premio—concedido hace unos días—ha estado acompañado de su reciente aparición en la recepción anual de la Global Education First Initiative, un acto promovido por Naciones Unidas, donde participa, entre otros, como miembro del panel asesor del Programa Mundial de Desarrollo para después de 2015. Asimismo, también se ha dejado ver en la ceremonia de los Clinton Global Citizen Awards. Tres apariciones seguidas en septiembre que, si bien antes era lo habitual, en los últi-

mos tiempos escaseaban. Y es que la soberana ha pasado una temporada semirretirada tras el estallido de la Primavera Árabe a finales de 2010.

PUENTE GLAMOROSO

Durante su ausencia, otras—en concreto, la anterior jequesa de Qatar, **Moza bint Nasser**—han tratado de arrebatarle el título de Consorte más bella del mundo, título que le otorgó la revista *Harpers and Queen* en 2011. Pero Rania mantiene su reinado, a pesar de que la dama catari no merece ningún punto ya no solo por sus bellos turbantes y espectacular belleza, sino porque ella también lucha por un mundo mejor.

"Rania ha venido a sustituir, en lo que a glamour monárquico se refiere, el vacío que se produjo con el fallecimiento de **Grace Kelly**, siendo un referente constante en elegancia y compostura", opinan las consultoras, fundadoras de la reconocida web Tu asesor de Imagen (www.tuasesordeimagen.es).

Tampoco pasaría nada si perdiese el título. Rania siempre podrá presumir de ser la primera soberana árabe en construir un puente entre Oriente y Occidente al mostrarle al mundo cómo son las mujeres de





Rania está en el lugar 53 en la lista anual de las mujeres más poderosas del mundo, según Forbes.



los reinos de las alfombras voladoras. Fuera de extremismos, ella y otras damas orientales han abandonado los harenes y se han erigido como mujeres defensoras de su identidad pero con una vena de solidaridad que cruza fronteras, así como su facilidad para conquistar los territorios allende a Mahoma, ya no solo con su exótica hermosura sino también con su voz. “Rania es capaz de aunar lo mejor de ambas culturas en su persona”, comentan Iriberry y Largo a Vanidades Chile.

La esposa de Abdalá ya era una mujer preparada cuando subió al trono. Tiene un diploma en Empresariales por la Universidad Americana de El Cairo y trabajó para Citibank y Apple en Amán (capital de Jordania). Pero en estos años de reinado ha aprendido a manejarse muy bien en dos mundos, a diferentes niveles.

Rania es capaz de navegar en un yate con Bono y

al mismo tiempo encabezar proyectos humanitarios con el vocalista de U2 siendo el ámbito de la educación su máxima apuesta personal. Es presidenta de honor de la United Nations Girls' Education Initiative y encabeza diversos proyectos, algunos de ellos creados antes de convertirse en una monarca consorte.

Más ejemplos: “Es admirable su capacidad para adaptar las tendencias de moda a su cultura, mostrando cómo lucir un escote palabra de honor cubriéndose los hombros y cómo domina el uso y las longitudes de las faldas”, analizan las asesoras.

Y sí, Rania disfruta posando para Mario Testino, pero para ella “el cuento de hadas no es el glamour ni el palacio, sino la posibilidad de llevar mejoras a mi pueblo y a quienes me rodean”, explicó a la edición española de *Vanity Fair* hace algún tiempo. La periodista que condujo aquella entrevista, la veterana corresponsal Angela Rodicio, confesó entonces que lo que más le impresionó “fue el equipo que la rodeaba: mujeres jóvenes, modernas y jordanas. Cada una se ocupa de un área... Tuve la sensación de estar en una gran empresa en la que el ‘producto’ a la venta se llama ‘monarquía’”.

AMANDO TWITTER

No duda en acudir a Oprah —como buena plataforma social que es— para desmontar las ideas equivocadas sobre el islam y ha visto en las tecnologías un modo de acercar culturas. Fue de las primeras en usar Twitter (@QueenRania), con casi tres millones de seguidores y en cuyo perfil se define como “una mamá y una esposa con un trabajo diario muy cool”. Tiene su propio canal en Youtube para debatir sobre

el mundo árabe, y, por supuesto, mantiene actualizada su web www.queenrania.jo.

Y todo esto mostrando “una personalidad cercana, agradable y positiva”, opinan Iriberry y Largo. Así que con este currículum no es raro que Forbes la situara en 2011 en el puesto 53 de su lista anual de las mujeres más poderosas, y que las expertas en imagen digan de ella que es “es una de las personalidades más queridas, admiradas y respetadas en ambos mundos”.

Pero no todos los dátiles son dulces. Cuando se produjeron las revoluciones sociales de los países árabes, Jordania —con una población de poco más de seis millones de habitantes— tuvo un conato de estallido, pese a que se trata de una autocracia más moderada que sus vecinas. Aquella ola fue aprovechada para hablar de las cosas que les disgustaban de su reina, quien, al igual que el resto de mortales, no es perfecta.

¿MUCHAS CIRUGÍAS?

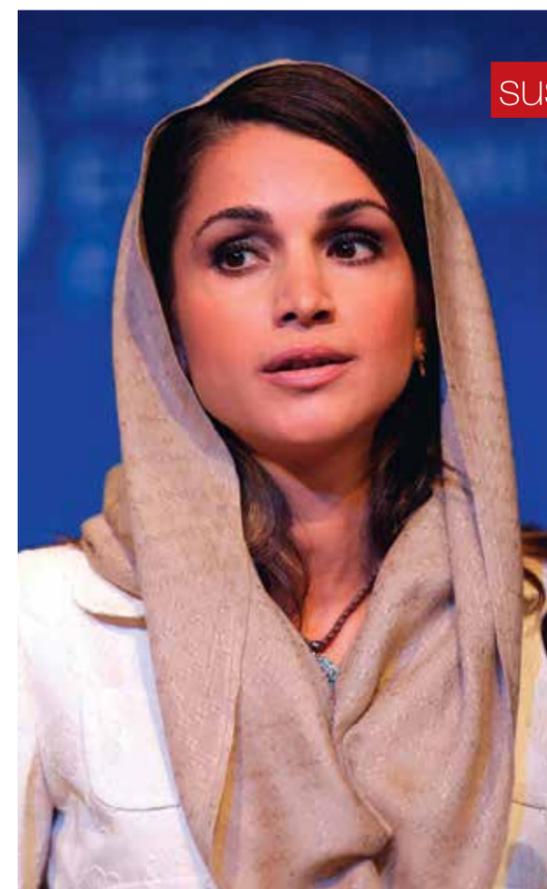
Las tribus jordanas la acusaron de beneficiar a su familia en la asignación de terrenos de pastoreo, una denuncia que los medios locales comparten. Y tampoco les gustó que convirtiera su 40 cumpleaños (en 2010) en unos fastos de varios días en el desierto. Al pueblo tampoco le entusiasma que sea defensora de la cirugía. Es evidente que se ha sometido a una rinoplastia, y las diferencias en su mentón y labios indican tratamientos del tipo inyecciones. Por último, en un país todavía bastante machista, no gusta que una mujer sea tan influyente en el gobierno y luzca una imagen más occidental.

En un ejercicio de inteligencia y sensibilidad hacia su pueblo, Rania decidió rectificar. “Cometer un error o no hacer algo perfecto es solo el reflejo de que somos humanos”, había dicho un par de años antes a la revista. Así que cambió sus queridos Guccis y Pradas por caftanes y dejó de prodigarse en las alfombras rojas de la realeza europea para centrarse, aun más, en los problemas de su país.

Habrán sido tiempos difíciles, pero ella suele aprovechar los desafíos para ganar en resistencia. Le ocurrió, ha dicho, cuando a los veinte años ella y su familia tuvieron que huir de Kuwait tras la invasión



Tuvo que cambiar sus adorados Gucci y Prada por caftanes.



La pareja tiene cuatro hijos, dos niños y dos niñas, de edades entre los 19 y los ocho años. Cuando se casaron, al mismo año de conocerse, su destino quedaba lejos. Abdalá era el primogénito del rey Hussein, pero entonces el heredero era el hermano del difunto monarca. Fue en su lecho de muerte, en febrero de 1999, cuando Hussein cambió de opinión y designó a su hijo para sorpresa de todos.

La familia, dice, es lo primero para ella. Es consciente de que los niños “necesitan cariño y sentirse seguros”, pero también los mimaba en ocasiones con caprichos, como volar hasta España para disfrutar en directo de un partido del Barça.

LA SOMBRA DE NOOR

Dentro de palacio las cosas tampoco han sido fáciles en la última década. En 2004 Abdalá rompió el deseo de su padre de nombrar heredero a su hermanastro Hamzah (hijo de Hussein y de Noor), siendo su primogénito el actual beneficiario de los derechos dinásticos. Aquello abrió una brecha con Noor, tal y como Abdalá ha reconocido, pues años antes le había prometido a la reina viuda que respetaría los deseos del querido Hussein.

Por cierto que la sombra de Noor, la otra gran reina jordana, ha sido alargada. Ella, como consorte occidental en un país árabe, había puesto la vara muy alta. Pero Rania ha sabido aprovechar su condición de mujer árabe para crear una imagen nueva de soberana. Y aunque siempre se habla de rivalidad entre las dos, ellas solo dan señal de respeto mutuo.♥